

## Fin de Etapa

Hace 10 años presenté mi candidatura a la dirección del IES Odón Betanzos Palacios con la firme convicción de que el centro necesitaba un cambio, otra forma de hacer las cosas. Ahora, tengo esa misma convicción, aunque con mi papel invertido, y por eso hoy 30 de junio ceso en el cargo para dejar paso a otra persona con nuevas ilusiones y que aporte diferentes puntos de vista. Después de años bajo mi tutela, el instituto necesita airearse y mi persona necesita oxígeno, es lo más sano para ambos. ¡Cómo desgasta organizar, decidir y dirigir! Agotador. Recuerdo, en los comienzos, ver cualquier crítica como una posibilidad de mejora, y ahora siento justo lo contrario, signo inequívoco de que debo marcharme.

¡Lo que he aprendido en estos años! Desde luego, soy otra persona diferente, la experiencia adquirida te cambia, estar al frente de un cargo de responsabilidad te condiciona a nivel personal y familiar, dar lo mejor de ti mismo durante un largo periodo de tiempo te hace conocerte mejor y establecer prioridades. Cuando empecé en el cargo no tenía ninguna carga familiar, era un jovencito, ahora soy padre de familia, y lo mejor de mi mismo, necesito dárselo a mis hijos que solo serán pequeñitos una vez, un instante en la vida. Sin lugar a dudas Alejandra y Óliver son mi norte y mi guía y para los que necesito el tiempo que la dirección me quita.

Dejo un centro con unas señas de identidad muy marcadas con dos pilares fundamentales, la convivencia y la atención a la diversidad de nuestro alumnado, ésta es nuestra esencia. Antes de llegar al instituto, el año de su inauguración en el 2007, pude comprobar con estupor y pavor que en otros centros se anteponian los intereses del profesorado a los del alumnado. Es éste último, el sector de la comunidad educativa que da sentido al resto. El más importante y por el que primero hay que trabajar. Sin descuidar a las otras partes, pero anteponiendo los intereses y necesidades de los adolescentes.

Me voy con una espinita clavada y que considero también mi responsabilidad: no hay nadie para mi sucesión en el cargo. Ningún docente presentó proyecto para dirigir el centro y el Servicio de Inspección se ha visto obligado a nombrar a alguien a dedo. Me preocupa que el instituto pase por años de desgobierno dirigido por compañeros obligados a ello sin la más mínima motivación en hacerlo. La nave tiene un rumbo claro pero necesita que la dirijan. Lo que se ha construido en años de duro trabajo puede desmoronarse en un periquete. Espero que ahora que el Claustro tiene clara mi marcha, lo repetí hasta la saciedad durante este curso pero nadie parecía creerme, seguro que el año que viene alguien del centro o de fuera, presenta un proyecto en firme. Con la misma filosofía o distinta (no es relevante), pero que dé continuidad a un trabajo de 13 años. Un centro sin un director que quiera serlo y que cambie cada año es un pollo sin cabeza.

Por mi parte, el curso que viene estaré en otro instituto. Aunque mi plaza permanecerá aquí en Mazagón. Es un derecho que contempla la normativa para dar un descanso a los directores. Después volveré a mi Odón de mi alma, a las trincheras. A batirme contra todo con tal de que mis alumnos disfruten de las matemáticas, las entiendan y como consecuencia, las aprueben. Me imagino, ojalá así sea, llevando una tutoría de primero de la ESO hasta cuarto. Luchando en cada curso por la promoción y titulación de mis alumnos. Ayudándoles a superar dificultades y sortear los obstáculos que se nos vayan poniendo delante; qué ganas tengo! Me encanta dar clases y disfruto enormemente con mi trabajo. Y, lo más importante para mí, lo echo muchísimo de menos.

El confinamiento da mucho de sí. Piensas despacio, comes despacio, te mueves lento, y vives estresado. El que tiene niños porque los tiene y el que no, porque no los tiene, el que tiene trabajo porque lo tiene y el que no, porque no lo tiene, y el que teletrabaja... también. Despedirme en el último año en tiempos de la pandemia ha sido cruel, sin lugar a dudas el peor de los escenarios. Todos hemos pasado por una situación difícil de la que debemos de sacar aspectos positivos y aprender a apreciar aquello que dábamos por sentado.

Cometí errores, pero también algún acierto. El más importante rodearme en el los sucesivos equipos directivos de Isaías, Alejandro, Víctor y Beatriz. Fueron la base para atender al alumnado como yo quería. Impusimos poco, dialogamos mucho y convencimos poquito a poco. Nuestra profesión cambia vidas para lo bueno y para lo malo. Si un alumno abandonaba que fuese por nuestro criterio, no por el de otros. Qué pena de todos aquellos que se fueron sin su título, pero qué alegría por todos aquellos por los que luchamos sin descanso y lo consiguieron. ¡La felicidad!

Me gustaría agradecer a Paco Martínez y Ventura Vivas su disponibilidad y colaboración. Me gustaría agradecer a Alejandro Herencia que me cogiera una y otra vez el teléfono y tuviera siempre hasta día de hoy un ratito para mí. Me gustaría agradecer a Manoli Núñez e Inma Aguayo aquella confianza ciega que depositaron en mí a pesar de mi juventud e inexperiencia. Me gustaría agradecer a Rubén Domínguez y Domingo González su hospitalidad en sus casas y su colaboración en los momentos que los necesité. Me gustaría agradecer a Isaías que sea tan cabezota y terco. Me gustaría agradecer a Víctor su esfuerzo y dedicación inagotables. Me gustaría agradecer a Chica que me haya recordado una y mil veces lo que tenía que hacer cuando me veía totalmente desbordado de trabajo para que no se me olvidara nada. Y me gustaría agradecer a Beatriz sus ganas de aprender y que no me dejara ahogarme durante el presente curso, siempre al rescate con su flotador mágico.

Pero sobre todo me gustaría agradecer a mi Conchita su paciencia en los sinsabores amargos que hemos pasado juntos. Porque como dije un poco más arriba la dirección te lleva al límite y sus consecuencias las sufren los que tienes más cerca. Gracias cariño, has sido el sustento de nuestro trabajo.

Qué suerte he tenido en esta vida de poder dirigir un centro como el Odón. Qué suerte he tenido de conocer a gente tan espléndida. Qué suerte he tenido de poder aportar mi granito de arena a la educación y formación de tantos alumnos. Qué suerte he tenido de aprender tanto. Qué suerte he tenido de poder dirigir a un Claustro tan comprometido con su centro. Qué suerte he tenido de disponer de un AMPA tan implicada en todas las actividades. Qué suerte he tenido de disponer de tantas instituciones públicas y privadas para todo tipo de actividades... Estaré eternamente agradecido a todo Mazagón por dejarme disfrutar de esta etapa tan maravillosa de mi vida. ¡MUCHAS GRACIAS!

30 de junio del 2020

Alejandro Rodríguez Soriano.

Exdirector del IES Odón Betanzos Palacios.